9 de 9

Noré que fuerza, buen amigo Gregorio, me ha hecho dejar los libros más pronto que otros días.

Son ~~las~~ cosas de los meses de una misiones de papel de seda. ¡Y aquí me tiene el otoño sentado [illegible], prendiendo la ciudad, arboleda de amarillo limón, y el curso de la luz y de la sombra. ¡Qué feliz soy, Gregorio, qué feliz!

Ahora voy para misa, con la

Fundación Gregorio Prieto

el dolorido Epul. mis limpiabotas del bloque de enfrente. Son buenos, buenos. Y dicen bobadas. ¡Como que aún ayer eran colegiales! No saben ellos bien, ¿por qué no decirlo? lo que les quiero. Sí, señores arbolitos pequeñitos en portal, les quiero mucho, mucho; más que nosotros. Ellos me saben cantar, y silbar, y hacer preguntas, finas, inocentes, pero que yo no me atrevo.

Fundación Gregorio Prieto

Mi ventana, sí, mi ventana, diré como Cocteau, el único plano de techo

Y a veces de noche. Me saludan -¡Adiós!- ... Y yo estoy contento para todo el día.

Ahora, haciendo frío, estoy detrás de los cristales. De cuando en cuando, con el vaho, veo brillar una cruz compasada. Este es el ritmo de la costura. Ritmo familiar. ¿Me veré así mismo? Tal vez

Fundación Gregorio Prieto

unas Manos camisa de cretón de seda, o, finezas, un pendiente de los que estén en una dedal de plata.

(Mr. perdón: ahora, en el clero, hay dos grados, privilegios y pinreleyes. ¡Oh! Ya se han ido!)

Fundación Gregorio Prieto